

## LA FALACIA DEL HISTORIADOR WHIG: EL CASO DE NOAM CHOMSKY Y SU LINGÜÍSTICA CARTESIANA (1966)

### THE “WHIG HISTORIAN’S FALLACY”: THE CASE OF NOAM CHOMSKY AND HIS CARTESIAN LINGUISTICS (1966)

*Emiliano Battista\** [<https://orcid.org/0000-0003-1805-1730>]

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

**Resumo:** Nosso trabalho tem duplo propósito. De um lado, analisar o “modo de historicização” (Auroux, 2006) da obra *Cartesian Linguistics* (1966), de Noam Chomsky, uma obra de forte motivação propagandística, em que o autor procurou interpretar a evolução de certas ideias que, segundo ele, agiam sobre a linguagem como pano de fundo da gramática gerativa; como observamos, Chomsky incorreu na “falácia do historiador whig” (Butterfield, 1931; Kragh, 1987), ao avaliar eventos passados pela ótica de seu tempo, dando lugar a uma representação absolutamente seletiva, anacrônica, auxiliar e deliberadamente funcional à sua proposta teórica. De outro lado, procuramos recuperar o contexto em que a obra foi publicada, cuja inadequação metodológica foi tão marcante em termos historiográficos que contribuiu para a abertura de um debate específico (Aarsleff, 1970; Koerner, 1978; Newmeyer, 1980; entre outros), pelo qual é possível identificar a emergência e consolidação dos fundamentos epistemológicos da historiografia da linguística.

**Palavras-chave:** Chomsky; história; linguística; interpretação whig; historiografia.

**Resumen:** Nuestro trabajo tiene un propósito doble. Por un lado, buscamos analizar el “modo de historización” (Auroux, 2006) desplegado por Noam Chomsky en su *Lingüística cartesiana* (1966), una obra de fuerte motivación propagandística en la que procuró interpretar el devenir de ciertas ideas sobre el lenguaje que, a su criterio, actuaron como antecedentes de la gramática generativa; según observamos, al valorar los hechos del pasado desde la óptica de su tiempo, Chomsky incurrió en la “falacia del historiador whig” (Butterfield, 1931; Kragh, 1987), dando lugar a una representación absolutamente selectiva, anacrónica, auxiliar y deliberadamente funcional a su propuesta teórica. Por el otro, procuramos recuperar el escenario en el que irrumpió la obra, cuya inadecuación metodológica fue tan marcada en términos historiográficos que contribuyó a la apertura de un debate específico (Aarsleff, 1970; Koerner, 1978; Newmeyer, 1980; entre otros) en el que es posible identificar la emergencia y consolidación de los fundamentos epistemológicos de la historiografía de la lingüística.

**Palabras claves:** Chomsky; historia; lingüística; interpretación whig; historiografía.

**Abstract:** This paper has a double purpose. In one hand, we seek to analyze the “mode of historicization” (Auroux, 2006)

---

\* Universidad de Buenos Aires, CONICET – UBA, Buenos Aires, Argentina; ironlingua@hotmail.com

*practiced by Noam Chomsky in his Cartesian Linguistics (1966), a work of strong propagandizing motivation in which he tried to interpret the evolution of certain ideas about language that, in his opinion, acted as antecedents of generative grammar; we observed that, when he considered the facts of the past from the perspective of his time, Chomsky fell into the “whig historian’s fallacy” (Butterfield, 1931; Kragh, 1987) and offered an absolutely selective, anachronistic, auxiliary representation, and deliberately functional to his theoretical proposal. On the other hand, we try to reconstruct the scenario in which the work appeared, whose methodological inadequacy was so marked in historiographical terms that contributed to the opening of a specific debate (Aarsleff, 1970; Koerner, 1978; Newmeyer, 1980; among others) in which it is possible to identify the emergence and consolidation of the epistemological foundations of linguistic historiography..*

**Keywords:** Chomsky; history; Linguistics; Whig Interpretation; Historiography.

## Introducción

La historiografía lingüística se erigió como línea de investigación en la medida en que consiguió trascender la elaboración de meras crónicas del pasado, e incluso distanciarse de visiones auxiliares y/o descontextualizadas de lo ocurrido en tiempos pretéritos. Bajo el precepto de superación de estas inadecuaciones metodológicas, a principios de la década de 1970, el interés por el devenir de la disciplina logró institucionalizarse y adquirir estatuto científico; diferentes modelizaciones permitieron desplegar una interpretación crítica de la historia y así alcanzar un (auténtico) análisis de ella.

Con anterioridad a la fecha indicada, aunque no obedeciera necesariamente a un propósito formulado de manera explícita, la representación del pasado era práctica frecuente en el campo científico de los estudios sobre el lenguaje. Sin embargo, a menudo esta remisión al quehacer de los predecesores no respondía a un interés legítimo, esto es, no gozaba de un auténtico afán de indagación intelectual en favor de la construcción de un conocimiento crítico de la historia; por el contrario, la representación y/o reconstrucción del pasado parecía estar más bien motivada por un requerimiento expositivo y/o argumental, desempeñando una función auxiliar, puesta al servicio de una teoría (sincrónica) determinada (Zamorano Aguilar, 2008, 2012; Battista, 2013, 2017a, 2017b).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Zamorano Aguilar (2008) explicaba el fenómeno en términos de un “aprovechamiento histórico” para una teoría sincrónica. Battista (2013) analizaba este proceder en términos de un

Nuestro trabajo tiene un propósito doble. Por un lado, buscamos analizar el “modo de historización” (Auroux, 2006) desplegado por Noam Chomsky en su *Lingüística cartesiana* (1966), una representación del pasado de fuerte motivación propagandística en la que su autor procuró interpretar el devenir de ciertas ideas sobre el lenguaje que, a su criterio, actuaron como antecedentes de la gramática generativa. Por el otro, procuramos recuperar el escenario en el que irrumpió la obra, cuya inadecuación metodológica fue tan marcada en términos historiográficos que conllevó la emergencia y consolidación de los fundamentos epistemológicos de la historiografía lingüística.

## 1 De la historiografía a la historiografía lingüística

El término *whig* es de origen escocés y designa un tipo de “leche amarga” que formaba parte de la alimentación básica de los pobres e indigentes que, en 1648, marcharon sobre Edimburgo (Escocia) para evitar la toma de Carlos I, entonces rey de Inglaterra. También puede entenderse con el significado de “cuatrero”, designando el apodo que se les dio en Inglaterra a ciertas agrupaciones que, con el tiempo, se convirtieron en el partido *Whig* (*Whig Party*).<sup>2</sup> Esta propuesta canalizaba políticamente las tendencias liberales en el Reino Unido; además, concebía el pasado como una progresión inevitable hacia una libertad siempre en crecimiento, esto es, un progreso ininterrumpido hacia los ideales democráticos. Su visión de la historia estaba, pues, firmemente arraigada en el presente.

Butterfield retomó este término y lo aplicó a la historia de la política británica en su obra *La interpretación whig de la historia* (1931). Según consideraba, existía cierta tendencia en muchos historiadores a “escribir del lado de los Protestantes y los *Whigs*”, a “enfaticar ciertos principios de progreso en el pasado y a producir una historia (relato) que [era] la ratificación si no la glorificación del presente” (1931, p. 125). Una interpretación de este tipo se encontraba asociada, para Butterfield, con

---

“recurso historiográfico”, según el cual la reconstrucción del pasado cumplía el objetivo teórico de denunciar la inadecuación de los enfoques rechazados mostrándolos hundidos en la historia de la disciplina.

<sup>2</sup> Su opositor era el partido Tory (*Tory Party*), de línea conservadora.

ciertas falacias a las que toda historia estaba sujeta, y de las que no podía escapar a menos que fuera, efectivamente, una investigación histórica.

Butterfield entendía que una interpretación *whig* de la historia siempre estaría “detrás de una multitud de conceptos erróneos si [iba] a perseguir el presente en el pasado” (1931, p. 127). Desde esta perspectiva, entonces, un analista de la historia estaría condenado a “ser vigilante de la semejanza entre pasado y presente, en lugar de ser vigilante de la desemejanza”; específicamente, el autor decía:

[el historiador *whig*] imaginará que ha descubierto una “raíz” o una “anticipación” del siglo veinte, cuando en realidad está en un mundo de connotaciones en conjunto diferentes, y meramente ha caído sobre lo que podría ser visto como una analogía equivocada (1931, p. 127; comillas del original).

Por ende, este método daba como resultado – y a causa de ello era blanco de severas críticas – un relato que estaba “atado a converger bellamente en el presente”, y su principal error radicaba en que el sujeto que construía ese relato se paraba, por ejemplo, “en la cúspide del siglo veinte” para organizar “su esquema de historia desde el punto de vista de su propio día” (1931, p. 128).

Con el objeto de contribuir al campo de la historiografía general, Kragh (1987) distinguió, para el estudio de la historia, entre “teoría anacrónica” y “teoría diacrónica”. De acuerdo con la primera, debía estudiarse la ciencia del pasado desde la óptica de los conocimientos de hoy día; se trataba de una doctrina relacionada con la visión presentista, que entendía que la meta final de la historia de la ciencia estaba ligada primordialmente con la situación de la que era contemporáneo el historiador. Uno de los principales inconvenientes de esta perspectiva consistía, según Kragh, en que consideraba que las teorías postuladas tenían “una existencia permanente y casi trascendental incluso en períodos en los que no se les reconocía ni siquiera como tales”; este hecho derivaba en “la tentación de escribir la historia hacia atrás” (1987, p. 123-124). La tendencia a construir un relato histórico en el que se rastreaban las teorías “precursoras” de otra posterior era propia de lo que Kragh denominaba “historiografía de la anticipación”, de la que resultaba una interpretación anacrónica, sumamente problemática cuando se le adjudicaban cualidades de “clarividencia” a los predecesores.

En el terreno específico de la lingüística, Robins (1967) señalaba que era “tentador y halagador para los contemporáneos de una época ver la historia de una ciencia como el descubrimiento progresivo de la verdad y el logro de los métodos correctos”; sin embargo, no dudaba en rotular esto como una falacia, pues indicaba que se corría el riesgo de:

... evaluar toda la obra pasada de una materia desde el punto de vista preferido en el presente, y de considerar la historia de una ciencia como una serie de avances, firmes en determinado momento, interrumpidos o desviados en otro, hacia la meta predeterminada por el estado actual de la ciencia (1967, p. 17).

De esta manera, Robins mostraba la necesidad de evitar la selección consciente de aquellas partes de la historia de una disciplina que podían relacionarse con los intereses del presente. No era legítimo, a su criterio, observar el pasado con la mirada de la actualidad, pues los intereses de una ciencia, en general, y de una teoría, en particular, estaban sujetos a modificaciones durante su devenir, y estas modificaciones eran justamente las que hacían que los fundamentos de un modelo teórico determinado fueran difícilmente interpretables y comparables sin un estudio cuidadoso del contexto en el que surgió.

Este posicionamiento temprano de Robins encontró continuidad en una serie de teóricos de la disciplina: Bursill-Hall (1971), Koerner (1972, 1978), Percival (1976), Swiggers (1980), entre otros. En líneas generales, todos coincidieron en considerar que el historiador de la lingüística debía familiarizarse con algo más que la delineación de la transmisión de la teoría y la práctica lingüística y sus cambios a través del tiempo; por esta razón resultó productiva la adopción del concepto de “clima de opinión” de Becker (1932), definido como “la atmósfera intelectual de un período dado en que han surgido ciertas ideas, siendo aceptadas o rechazadas” (Koerner, 2007, p. 30-33). Así comenzó a consolidarse una perspectiva (auténticamente) historiográfica, atenta a los contenidos de las teorías y a los factores sociohistóricos en los que cada una de ellas emerge.

En este marco, y en función del objetivo especificado para nuestro trabajo, tomamos la noción de “modo de historización” propuesta por Auroux (2006), para quien el nacimiento de la historia de las ciencias no fue simplemente el nacimiento

de una nueva disciplina, sino “la llegada de la *historicidad* al concepto que tenemos de *ciencia*” (2006, p. 111; mi traducción). Según este autor, un “dominio de objetos históricos” es cualquier conjunto de entidades susceptibles de ser el apoyo empírico del trabajo del historiador, y la característica principal de dicho dominio es su “relación intrínseca con el tiempo” (2006, p. 105). Así, para dar cuenta de la relación entre sujeto y tiempo, Auroux propuso el concepto de “horizonte de retrosección” como conjunto de conocimientos previos a la actividad cognitiva en cuestión. Consideraba que no podía abordarse seriamente el estudio de la historia si no se estudiaba la constitución y estructura de los *horizontes de retrosección*”; específicamente, un auténtico análisis del pasado debía contemplar el estudio del modo de historización, esto es, el modo en el que los dominios de objeto son afectados por la temporalidad (2006, p. 110).

¿Cómo pensamos las categorías definidas según nuestro caso de análisis? El *sujeto* que desplegó su *actividad cognitiva* en función de cierta temporalidad fue Chomsky. La *producción de conocimiento* que efectuó sobre el dominio de objeto fue el relato (o representación de la historia de la disciplina) que brindó en la obra que hemos tomado. A su vez, el *dominio de objeto (histórico)* fue su caracterización del período que denominó “lingüística cartesiana”. La relación entre sujeto y tiempo, según buscaremos mostrar, dio como resultado un *horizonte de retrosección* asociado a una *perspectiva anacrónica*, ligada a la historiografía de la anticipación, según Kragh (1987), o bien asociado a una interpretación *whig* de la historia, según Butterfield (1931), o bien vinculada a una escritura *pro-domo*, según Koerner (2007).

## 2 Chomsky y su representación de la historia de la lingüística

Tal como anticipamos, en *Lingüística cartesiana* Chomsky intentó mostrar que gran parte de lo postulado en su teoría generativa “estaba prefigurado o, incluso, explícitamente formulado en estudios anteriores y olvidados hace ya mucho tiempo” (1966, p. 150). Su representación del pasado de la disciplina buscaba recuperar –o bien “redescubrir”– un período de la historia cuyas contribuciones habían sido desatendidas por la lingüística (estructural) inmediatamente precedente. No obstante, antes de practicar el análisis del modo de historización desplegado en su

obra (§2.2.), procuraremos dimensionar el tipo de cambio que el modelo teórico chomskiano de los primeros años impulsó en el campo científico de los estudios sobre el lenguaje (§2.1.).

## 2.1 La revolución chomskiana en la lingüística

A mediados de la década de 1950, con tan sólo 27 años de edad, bajo la dirección de Zellig Harris (1909-1992), Noam Chomsky, concluyó su doctorado en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos), donde presentó una tesis intitulada *La estructura lógica de la teoría lingüística* (1955). Dos años más tarde, publicó *Estructuras sintácticas* (1957), una obra destinada a derribar los postulados fundacionales del conductismo bloomfieldtiano, en particular, y del estructuralismo, en general, perspectiva hegemónica en materia de reflexión lingüística en el ámbito norteamericano (Robins, 1967, p. 250). Al promediar la siguiente década, publicó *Aspectos de una teoría de la sintaxis* (1965). Con esta obra, Chomsky no sólo logró establecer los postulados epistemológicos<sup>3</sup> que le permitieron producir un marcado quiebre respecto del modo de proceder estructural, sino que, además, consiguió instaurar “la lógica de investigación de las ciencias naturales” en el terreno de los estudios sobre el lenguaje (Eguren & Fernández Soriano, 2004, p. 27).

Estos dos últimos trabajos a los que hemos referido –*Estructuras...* y *Aspectos...*– fueron denominados por Laborda Gil “Viejo y Nuevo Testamento”, respectivamente, dentro de aquello que concibió como “ciclo formativo del paradigma generativista” (2002, p. 2). Ambas obras constituyeron la columna vertebral de lo que se conoció como Teoría Estándar en el desarrollo programático de la gramática generativa.

El enfoque chomskiano pronto se consolidó y ganó adeptos; según Newmeyer, “hacia 1970, si no antes, ya estaba claro que la gramática generativo-transformatoria se había convertido en la teoría lingüística oficial en los Estados Unidos” (1980,

---

<sup>3</sup> En esta obra, Chomsky presentó los requisitos epistemológicos de su teoría lingüística: las nociones de “adecuación descriptiva” y “adecuación explicativa”. Según su criterio, una gramática era descriptivamente adecuada en tanto podía describir cómo se generaban las oraciones de la lengua, y era explicativamente adecuada en tanto podía explicar cómo se adquiría el lenguaje e, inclusive, cómo funcionaba la mente (1965, p. 19-27).

p. 40). Searle, por su parte, llegó a referir al fenómeno caracterizándolo como una “revolución chomskiana” en la disciplina, pues consideraba que el generativismo, durante las décadas de 1950 y 1960, había resultado “una de las hazañas más notables de nuestra era”; este autor, además, comparaba el aporte de Chomsky “en alcance y coherencia” con los trabajos de John M. Keynes (1883-1946) y Sigmund Freud (1856-1939), razón por la que consideraba la cuestión en los siguientes términos:

[Chomsky] ha hecho mucho más que simplemente producir una revolución en lingüística, ha creado una nueva disciplina, la lingüística generativa, que está ejerciendo un efecto revolucionario sobre otros dos campos: la filosofía y la psicología” (1974, p. 46).

En un trabajo posterior, también Newmeyer defendió la posición de que la teoría chomskiana representó un enfoque revolucionario; al estar sujeta a “las mismas restricciones de construcción y evaluación que cualquier otra teoría en las ciencias naturales”, este enfoque le “regaló” al campo disciplinar, entre otras cosas, la adopción de una “perspectiva verdaderamente científica”:

*Estructuras sintácticas* no podría haber hecho una revolución simplemente al presentar una nueva teoría de la naturaleza de la gramática; el libro tuvo consecuencias revolucionarias porque no fue meramente un ejercicio en filosofía especulativa de la ciencia. Más bien, demostró la posibilidad práctica de una teoría no empírica de la estructura lingüística (1996, p. 24; mi traducción).

No obstante, más allá de los elogios de los que era objeto y del lugar de privilegio que en la historia de la ciencia los diferentes autores le otorgaban a su enfoque, con los años Chomsky fue desarrollando su propia interpretación del trabajo que él mismo había originalmente impulsado. Si bien aquí no nos detendremos en ello porque corresponde a un período posterior al que nos convoca *Lingüística cartesiana*, vale aclarar que, en la gramática generativa de los primeros tiempos, Chomsky reconocía únicamente “un aspecto muy tradicional”, y consideraba que recién el enfoque fundado por el Modelo de Principios y Parámetros –surgido en la década de 1980– había permitido “contemplar las cosas de una manera diferente a la de los anteriores dos mil años” (2002, p. 83).

## 2.2 La falacia del historiador *whig*. El caso de *Lingüística cartesiana*

La obra está conformada por una “Introducción” y cuatro apartados sin numeración a lo largo de los que Chomsky rastrea el origen de los aspectos centrales de la gramática generativa; su objetivo era “redescubrir”<sup>4</sup> en el pasado muchas ideas de las que él mismo postulaba y que procuraría precisar en años subsiguientes. Tomaba como punto de partida un epígrafe del filósofo inglés Alfred N. Whitehead (1861-1947):

Una descripción, breve y suficientemente precisa, de la vida intelectual de las razas europeas durante los últimos doscientos veinticinco años es la de que han estado viviendo del capital de ideas acumulado que les proporcionó el genio del siglo XVII (1966, p. 12).

Según expresaba en la “Introducción”, esta afirmación servía de “fondo ideal” para el objetivo de la obra: “examinar la historia de la lingüística en la época moderna” (1966, p. 13). Chomsky consideraba, entonces, que la observación de Whitehead era “por completo acertada” en relación con los estudios lingüísticos que iban de mediados del siglo XVII a principios del XIX, pero advertía que la “lingüística moderna” se había “discociado concientemente” de la teoría lingüística tradicional en su intento de construcción de una teoría del lenguaje “enteramente nueva e independiente” (1966, p. 13).

La dicotomía trazada por Chomsky entre lingüística moderna y lingüística tradicional no sólo establecía un quiebre muy marcado en la historia de la disciplina, sino que, a su vez, era funcional a su propuesta teórica, pues le permitía posicionar la gramática generativa como un nuevo punto de inflexión que permitía romper con los preceptos hasta entonces vigentes en el desarrollo moderno de los

---

<sup>4</sup> El uso del término “redescubrir” no es azaroso en dos sentidos: por un lado, en tanto era el propio Chomsky el que hablaba de una “vuelta a preocupaciones clásicas” que conducía al “redescubrimiento de muchas cosas” (1966, p. 14); por otro, en tanto nuestro trabajo resulta eco en el ámbito de la ciencia lingüística de un fenómeno particular de la historia de la ciencia, en la que el “redescubrimiento” de Gregor Mendel (1822-1884) por parte de Hugo de Vries (1848-1935), Carl Correns (1864-1933) y Eric von Tschermak (1871-1962) ha dado lugar a una mirada absolutamente presentista en la historia oficial de la genética (Lorenzano, 2007).

estudios sobre el lenguaje. Para Chomsky, la recuperación de ciertas ideas que habían sido fundamentales entre los siglos XVII y XIX era lo que motivaba su representación de la historia de la lingüística, con la que buscaba darle a su perspectiva el aval de una larga tradición (cartesiana); esta tradición se localizaba en una época que reunía importantes antecedentes y predecesores, que fueron (lamentablemente) ignorados en adelante. La denominación “lingüística cartesiana”, entonces, refería a “una constelación de ideas e intereses” que aparecieron entre la figura de René Descartes (1596-1650) – cuya tradición dio lugar a la gramática universal o filosófica, plasmada cabalmente en la *Gramática general y razonada* (1660) de Port Royal– y la figura de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) – pensador “situado en el cruce de las corrientes del pensamiento racionalista y del romántico”– cuya obra resultó “culminación y punto final” del período (1966, p. 15-16).

No obstante, una vez delimitado el período histórico a caracterizar, Chomsky estaba interesado en denunciar, principalmente, la (supuesta) amnesia de la lingüística inmediatamente precedente, y ofrecía una observación que resultaba algo irritante a los oídos de cualquier historiógrafo:

Los escasos estudios modernos sobre la historia de la lingüística han adoptado la posición típica de que: “Todo lo anterior al siglo XIX, al no ser todavía lingüística, puede despacharse en unas líneas” (1966, p. 13). [...]

En los últimos años ha habido un patente renacimiento del interés sobre cuestiones que de hecho fueron estudiadas de un modo serio y provechoso durante los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, aunque desde entonces lo hayan sido poco. Más aun, esta vuelta a preocupaciones clásicas ha llevado al redescubrimiento de muchas cosas que fueron bien entendidas en esta época, a la que, por razones que se esbozarán a continuación, voy a denominar época de la “lingüística cartesiana” (1966, p. 14).

Aquí, Chomsky hacía referencia a un renovado interés sobre cuestiones estudiadas en épocas previas a aquello que él, sin mucha precisión, reconocía como “modernidad” en la disciplina. A su criterio, el “patente renacimiento” que había tenido lugar en los últimos años no había sido más que fruto del surgimiento de su teoría. Esta teoría, que para otros autores había revolucionado el campo de los

estudios sobre el lenguaje, para Chomsky – en un acto fácil de identificar como “falsa modestia” –, simplemente había redescubierto “preocupaciones clásicas de la lingüística cartesiana”.

Chomsky acusaba explícitamente a sus colegas de la primera mitad del siglo XX cuando señalaba las deficiencias de la lingüística moderna, que “también ha[bía] fallado en tratar de un modo serio las observaciones cartesianas relativas al lenguaje humano” (1966, p. 35). El autor agrupaba (casi en una lista<sup>5</sup>) a los representantes más sobresalientes de la primera mitad del siglo XX, quienes, a su criterio, no habían sabido capitalizar los aportes cartesianos al conocimiento del lenguaje.

¿Dónde radicaba, pues, el problema de la representación chomskiana de la lingüística? En que una vez establecido, de manera más o menos arbitraria, el período de análisis, fue absolutamente objetable – y a ello apuntan las críticas – la forma en que Chomsky introdujo las ideas de Descartes, Humboldt y otros célebres pensadores, asociándolas de un modo tal que quedaran perfiladas como una tradición que venía a respaldar la perspectiva generativa. Por ejemplo, Chomsky vinculaba arbitrariamente el concepto de “generación” de su concepción de gramática con el concepto de “forma (interior) del lenguaje” propuesto por Humboldt más de un siglo antes:

Al desarrollar la noción de “forma del lenguaje” como principio generativo, fijo e inmutable, que determina la amplitud y que proporciona los medios para el conjunto ilimitado de actos individuales “creadores” que constituyen el uso normal del lenguaje, Humboldt hace una contribución original y significativa a la teoría lingüística, contribución que, desgraciadamente, permaneció desconocida y sin explotar hasta hace muy poco (1966, p. 55).

Una afirmación como esta incurría en un notable acto de anacronismo histórico al intentar rastrear los conceptos de la gramática generativa en la visión del lenguaje ofrecida por Humboldt, esto es, al procurar ver desde la óptica del presente una propuesta de un período que él mismo denominaba romántico. Una

---

<sup>5</sup> El autor mencionaba a Hermann Paul (1846-1921), Ferdinand de Saussure (1857-1913), Otto Jespersen (1860-1943), Leonard Bloomfield (1887-1949), Charles Hockett (1916-2000), entre otros (1966, p. 36).

asociación de antecedentes muy similar llevaba a cabo el autor cuando comparaba la concepción del lenguaje de la teoría generativa de la segunda mitad del siglo XX con ciertos postulados de la gramática de Port Royal, aparecida trescientos años antes de esa fecha. Chomsky advertía, específicamente, que la división cartesiana del hombre (en un aspecto interno o alma y un aspecto externo o cuerpo) se reproducía en el lenguaje. Su teoría consideraba dos niveles de representación: una estructura profunda, en la que residía el aspecto interno, y una estructura superficial, en la que residía el aspecto externo. Puntualmente, expresaba: “se puede estudiar una frase desde el punto de vista de su expresión del pensamiento, y una frase desde el punto de vista de su apariencia física” (1966, p. 78). Luego, como quien deseaba perseguir el presente en el pasado, o hallarlo en un tiempo en el que las cosas eran pensadas en otros términos, Chomsky declaraba:

En muchos aspectos me parece muy preciso, pues, considerar la teoría de la gramática generativo-transformacional, según se está elaborando en la actualidad, como una versión esencialmente moderna y más explícita de la teoría de Port Royal (1966, p. 88).

La interpretación chomskiana de la historia de la disciplina estaba marcada, pues, por los principales inconvenientes del “presentismo”: consideraba que los hechos y teorías que postulaba siempre habían gozado de una existencia permanente y casi trascendental. Chomsky no circunscribía sus intenciones a mostrar que la tradición racionalista francesa ya había estudiado los temas referidos, sino que además parecía querer persuadirnos de que la gramática generativa contaba con una larga tradición lingüística, independientemente de los formatos en los que las distintas épocas hubieran trabajado sus conceptos teóricos. En el siguiente pasaje el movimiento argumental del autor resultaba sumamente evidente:

Según parece, la Gramática de Port Royal es la primera que ha desarrollado la noción de estructura de frases de un modo bastante claro [...] alude a una forma de gramática transformacional similar, en muchos aspectos, a la que se está estudiando activamente hoy en día (1966, p. 93).

Una falacia de la misma naturaleza aparecía cuando Chomsky analizaba la obra de César Chesneau Du Marsais (1676-1756) a la luz de su propuesta, y en donde nuevamente incurría en un marcado anacronismo a la hora de trazar relaciones entre los conceptos presentados por cada una de las gramáticas:

... Du Marsais lleva a cabo un estudio ulterior interesante en su teoría de la *construcción* y la *sintaxis*. [...] Así, la sintaxis de una expresión es en esencia lo que hemos llamado su estructura profunda; su construcción es lo que hemos llamado su estructura superficial (1966, p. 102).

Luego, Chomsky evaluaba el intento de la lingüística cartesiana de desarrollar una teoría de la gramática “no sólo general, sino también razonada” (1966, p. 115). Esto implicaba, en virtud de su propuesta, alcanzar tanto adecuación descriptiva como explicativa en la reflexión sobre el lenguaje. Una vez más, por consiguiente, Chomsky estaba reinterpretaando los términos del período que reconstruía con bases firmemente asentadas en el presente, pues intentaba ilustrar la diferencia de alcance epistemológico entre descripción y explicación a partir de las precisiones que supuestamente había buscado establecer la gramática filosófica o razonada. Así, consideraba que, al igual que le había ocurrido una década atrás a la gramática generativa con el estructuralismo, la gramática filosófica del siglo XVII había sido producto de una reacción contra las gramáticas anteriores a ella, basadas en la mera descripción:

[...] la reacción de los lingüistas cartesianos contra el puro descriptivismo resume la evolución de la gramática especulativa en el siglo XIII como intento de proporcionar una explicación racional en lugar de una simple colección de usos (1966, p. 117).

Por ende, Chomsky insistía en relevar en la lingüística del período cartesiano el mismo movimiento que los analistas del lenguaje de la segunda mitad del siglo XX relevaban en la teoría generativa respecto del distribucionalismo norteamericano: dejar en evidencia que la gramática no se restringía a una simple lista de expresiones, esto es, no se reducía a una caracterización meramente extensional del fenómeno, sino que pretendía brindar una caracterización intensional de la gramática, gracias

a la que lograban especificarse las propiedades universales del lenguaje:

Lo importante, en el contexto presente, es que esto se consideró como paradigma de la necesidad de añadir a los enunciados descriptivos una explicación racional si es que la lingüística había de superar la compilación de datos para convertirse en una verdadera “ciencia”; en la terminología de la época, si la gramática se iba a convertir en “filosofía” (1966, p. 120).

Según este último pasaje, Chomsky encontraba que la lingüística cartesiana había convertido la gramática en filosofía de la misma manera que el generativismo intentaba operar la conversión de la lingüística en ciencia, en ambos casos poniendo el foco sobre la búsqueda de “principios universales” y de una “explicación racional” del hecho lingüístico (1966, p. 123). Así, el autor trazaba una historia de la lingüística en la que atribuía al cartesianismo motivaciones de indagación que no solo le eran ajenas, sino que además pertenecían a otro tiempo; no obstante, procuraba que las filiaciones establecidas parecieran naturalmente concebidas, y no fruto de una mirada anacrónica:

La doctrina central de la lingüística cartesiana es que las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente. Esta hipótesis fue la que condujo a los gramáticos filósofos a concentrarse en la *gramática general* antes que en la *gramática particular* y se expresa en la creencia de Humboldt de que el análisis profundo mostrará una “forma del lenguaje” común que sirve de base a la variedad nacional e individual (1966, p. 124).

Para Chomsky, entonces, la gramática generativa resultaba continuadora de la tradición cartesiana, de la misma manera que en ésta, a la inversa, podía apreciarse el carácter anticipatorio respecto del rumbo que, a su criterio, habían tomado los estudios del lenguaje a partir de la década de 1950. Las palabras con las que el autor cerraba el último apartado de la obra daban cuenta, una vez más, de esta tendencia: “sería muy acertado describir el trabajo en curso hoy en día como continuación de la tradición de la lingüística cartesiana y de la psicología que lo fundamenta” (1966, p. 147).

Por último, vale aclarar que sobre el final del libro Chomsky incorporaba un “Resumen” en el que con sus comentarios retomaba el epígrafe del comienzo. Si bien en esta sección de su trabajo apuntaba una vez más los objetivos fundamentales de la obra, lo llamativo era la concesión con la que la cerraba, pues parecía ser absolutamente consciente de las limitaciones de su mirada historiográfica; específicamente, Chomsky concluía sus observaciones del siguiente modo:

Es importante tener presente que el examen que aquí se ha realizado es muy fragmentario [...] y la organización de este examen introduce cierta distorsión al ser una proyección hacia atrás de ciertas ideas de interés contemporáneo en lugar de ser una presentación sistemática del marco en el que surgieron y encontraron lugar (1966, p. 150).

Por lo tanto, una y otra vez, de manera más o menos explícita, Chomsky incurría en la falacia del historiador *whig*, pues atribuía a un período de la historia contenidos que nunca habían sido planteados en esos términos, y así procuraba ver el presente en un pasado que se ofrecía, entonces, como anticipatorio.

### 3 Excurso. Algunas críticas a *Lingüística cartesiana*

Según hemos observado, la motivación propagandística que impulsó la representación chomskiana del pasado de la disciplina conllevó una inadecuación metodológica tan marcada en términos historiográficos que, paradójicamente, dio lugar al desarrollo y expansión de este tipo de estudios dentro de la ciencia lingüística. La publicación de *Lingüística cartesiana*, entonces, contribuyó a la apertura de un debate específico en cuyo marco es posible identificar la emergencia y consolidación de los fundamentos epistemológicos de la historiografía lingüística: Salmon (1969-1970), Aarsleff (1970), Hymes (1974), Padley (1976), entre otros. La obra generó suma indignación en cierto sector académico que advirtió de inmediato la ligereza con la que el autor establecía las filiaciones entre los antecedentes que relevaba y en base a los que pretendía postular una (supuesta) tradición cartesiana. Según Aarsleff, esa tradición era “inexistente”:

[...] este elemento polémico es claramente evidente en la versión chomskiana de la historia de la lingüística, por ser la tendencia general de esta versión elevar el enfoque cartesiano del estudio del lenguaje, y despreciar en igual o mayor grado todo procedimiento empirista, conductista o asociacionista en el estudio del lenguaje, sea correcta o incorrectamente así rotulado (1970, p. 570; mi traducción).

Aarsleff encontraba que el término cartesiano no tenía “justificación histórica” en relación con la lingüística materializada en la gramática de Port Royal, y sostenía que, frente a la opinión de Chomsky, había sido John Locke (1632-1704) y no Descartes la “fuerza dominante en aquellos tiempos; por este motivo, consideraba que esta versión de la historia de la lingüística era “fruto de serias deficiencias en materia de conocimiento e investigación” y “un obstáculo a la creación de una verdadera y significativa historia de la lingüística” (1970, p. 572). Según Aarsleff, el trabajo de Chomsky ofrecía dos problemas: uno vinculado a la falta de conocimiento y comprensión de los textos de las figuras mencionadas, y otro vinculado a la escasa coherencia global de la presentación. Ante tales inadecuaciones, su conclusión era rotunda:

Esa versión es fundamentalmente falsa de principio a fin, porque la investigación es pobre, porque los textos no han sido leídos, porque los argumentos no han sido comprendidos, porque la bibliografía secundaria que podría haber sido útil se ha dejado de lado o sin leer, incluso cuando se hace referencia a ella (1970, p. 583).

En uno de los trabajos fundacionales de la disciplina, Koerner (1978) destacaba el impacto que la perspectiva generativa había producido “sobre varios aspectos de las ciencias sociales y muchos campos de la curiosidad humana”, e indicaba que, en el ámbito específico de la lingüística, “sus enseñanzas ha[bía]n otorgado un énfasis general sin precedentes sobre consideraciones teóricas y ha[bía]n reavivado el interés por las ideas propuestas en el pasado” (1978, p. 21). En trabajos posteriores, Koerner (1989, 1995, 1999, 2007) reparaba en el hecho de que la publicación de *Lingüística cartesiana* había suscitado el período de mayor iniciativa en el área de la historiografía lingüística, pues observaba que esta obra era “el mejor ejemplo conocido de distorsión de las ideas sobre el lenguaje a cargo de un lingüista del siglo XX”, quien había efectuado una identificación impropia de términos y

conceptos de los siglos XVII a XIX con definiciones y preocupaciones del presente (1995, p. 16; mi traducción). Por esta razón, según Koerner, la obra en cuestión tuvo un “doble efecto”, pues si bien despertó un considerable interés por el pasado lingüístico, generó también numerosas controversias que resultaron convocantes respecto de la necesidad de establecer fundamentos verdaderamente científicos para la práctica de la indagación histórica.

Con un criterio de apreciación similar, Laborda Gil señalaba que Chomsky había “hilvanado” su discurso de una manera que condujo “a grandes errores de apreciación y a una superficialización (falsificación) de la historia de la lingüística” (1978, p. 181); consideraba que el afán del autor de la obra por “combatir el conductismo congrontándolo al racionalismo”, lo había llevado a incurrir en “errores de evaluación histórica” (1978, p. 193). Laborda Gil (2002), entonces, también relevaba “dos efectos arrolladores y de signo contrario” para *Lingüística cartesiana*: por un lado, la “polémica académica” y, por otro, la “promoción científica” de la historia de la lingüística.

Finalmente, de acuerdo con Auroux (2007), los historiadores de la ciencia del lenguaje demostraron que las tesis de pretensión historiográfica del trabajo de Chomsky eran definitivamente falsas; lo juzgaban como un libro que no había sido obra de un lingüista ni de un historiador, y que “a nivel del contenido” era “totalmente erróneo”. Por último, Auroux expresaba cuál era, a su criterio, el problema esencial de la obra, y sentenciaba: “Chomsky jamás ha leído a Descartes, y si lo ha leído, no lo ha comprendido: se necesitan años para avanzar en el tema” (2007, p. 226; mi traducción).

Diferentes críticos del campo, entonces, consideraron que la representación del pasado desplegada por Chomsky fue claramente objetable y por ello reaccionaron con tenacidad; buscaron exhibir la acumulación casi caprichosa de antecedentes y denunciaron su obra como el más vivo ejemplo de aquello que un científico no debía hacer si pretendía alcanzar rigor historiográfico en la interpretación del pasado. Así fue que, en virtud del debate que instauró en el ámbito de la reflexión sobre el lenguaje, de modo casi paradójico, la publicación de *Lingüística cartesiana* contribuyó el desarrollo de la historiografía lingüística como orientación independiente dentro de la disciplina.

## Conclusión

La producción de conocimiento que Chomsky efectuó sobre el dominio de objeto que delimitó –esto es, el período de la historia de la disciplina identificado bajo la denominación lingüística cartesiana– arrojó como resultado una actividad cognitiva ligada a una perspectiva anacrónica, claramente identificable con una interpretación *whig* del pasado. Según observamos, Chomsky relevó teorías y aportes de autores de los siglos XVII, XVIII y XIX y, de manera arbitraria, buscó posicionarlos como antecedentes/predecesores de su gramática generativa, firmemente anclada en el pensamiento científico de la segunda mitad del siglo XX.

Por lo tanto, en su representación del devenir de la disciplina, Chomsky incurrió en la “falacia del historiador *whig*” (Butterfield, 1931). ¿Cómo definimos a este tipo de historiador? Se trata de un analista del pasado cuyo estudio está signado por la valoración de los hechos pretéritos a la luz de las categorías de los enfoques del presente. Es justamente en este sentido que encontramos que Chomsky ofreció una visión presentista y anacrónica de la historia (Kragh, 1987), pues su obra constituyó una representación absolutamente selectiva, tendenciosa, sobremanera auxiliar y deliberadamente funcional a su propuesta teórica.

## Referências bibliográficas

AARSLEFF, H. The History of Linguistics and Professor Chomsky. En: *Language*, 46, 3, 1970, p. 570-585.

ARNAULD, A.; LANCELOT, C. *Grammaire générale et raisonnée de Port Royal*. Genève: Slatkine Reprints, 1660 (1980).

AUROUX, S. Les modes d' historicisation. En: *Histoire Epistemologie Langage* 28, 1, 2006, p. 105-116.

AUROUX, S. Les avancées de notre discipline. En: GUIMARÃES, E.; PESSOA DE BARROS, D.L. (eds.). *History of Linguistics 2002. Selected papers from the Ninth International Conference on the History of the Language Sciences*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2007. p. 223-234.

BATTISTA, E. La falacia del historiador *whig*: el caso de Noam Chomsky y su *Lingüística cartesiana* (1966)

Todo conteúdo da *Linha D'Água* está sob Licença Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License

BATTISTA, E. *El rigor de la pluralidad. El debate entre positivismo e idealismo en la historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1922-1946). Un enfoque historiográfico*. Universidad de Buenos Aires, 2013.

BATTISTA, E. El recurso historiográfico en Bally (1913), Saussure (1916), Vossler (1930) y Bloomfield (1933). En: BEIN, R.; RIGATUSO, E.M. (eds.). *Asuntos de Sociolingüística y Análisis del Discurso*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2017a. p. 105-116.

BATTISTA, E. El pasado al servicio de la teoría. Epistemología e historia en la lingüística del Siglo XIX. En: *Moenia*, 23, 2017b, p. 559-581.

BUTTERFIELD, H. La interpretación whig de la historia. En: *La historia de la ciencia. Fundamentos y transformaciones (I)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1931 (1993). p. 125-133.

BECKER, C.L. *The Heavenly city of the eighteenth-century philosophers*. New Haven, Conn.: Yale Univ. Press, 1932 (1971).

BURSILL-HALL, G. The History of Linguistics. En: *CJL*, XV, 2, 1971, p. 143-150.

CHOMSKY, N. *The Logical Structure of Linguistic Theory*. Chicago: Chicago University Press, 1955 (1975).

CHOMSKY, N. *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI, 1957 (1974).

CHOMSKY, N. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1965 (1970).

CHOMSKY, N. *Lingüística Cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos, 1966 (1969).

CHOMSKY, N. *Sobre la naturaleza y el lenguaje*. BELLETTI, A. y LUIGI Rizzi, L. (eds.). Madrid: Cambridge University Press, 2002 (2003).

EGUREN, L. & FERNÁNDEZ SORIANO, O. *Introducción a una sintaxis minimalista*. Madrid: Gredos, 2004.

HYMES, D. *Studies in the History of Linguistics. Traditions and paradigms*. London: Indiana University Press, 1974

BATTISTA, E. La falacia del historiador whig: el caso de Noam Chomsky y su *Lingüística cartesiana* (1966)

KOERNER, E.F.K. 1972. Towards a Historiography of Linguistics: 19th and 20th century paradigms. En: *Anthropological Linguistics* 14, 7, 1972, p. 255-280.

KOERNER, E.F.K. *Toward a Historiography of Linguistics. Selected Essays*. Amsterdam: John Benjamins, 1978.

KOERNER, E.F.K. The chomskyan “revolution” and its historiography. En: *Practicing linguistic historiography. Selected Essays*. Amsterdam: University of Ottawa, 1989. p. 101- 146.

KOERNER, E.F.K. *Professing Linguistic Historiography*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.

KOERNER, E.F.K. *Linguistic Historiography. Projects & Prospects*. Amsterdam: John Benjamins, 1999.

KOERNER, E.F.K. La historiografía de la lingüística. Pasado, presente, futuro. En: DORTA, J., CORRALES, C. y CORBELLA, D. (eds.). *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico*. Madrid: Arco Libros, 2007. p. 15-56.

KRAGH, H. Historia anacrónica y diacrónica de la ciencia. En: *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona: Crítica. 1987 (1989). p. 120-142.

LABORDA GIL, X. *La gramática de Port Royal: fuentes, contenido e interpretación*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1978 (2004).

LABORDA GIL, X. Lingüística cartesiana: un capítulo polémico de la historia de la lingüística. En: *Tonos digital*, 4, 2002.

LORENZANO, P. Filosofía diacrónica de la ciencia: el caso de la genética clásica. En: MARTINS, L.A., et al. (eds.), *Filosofia e história da biologia 2*, São Paulo: Fundo Mackenzie de Pesquisa, 2007, p. 369-392.

NEWMeyer, F.J. *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria*. Madrid: Alianza, 1980 (1982).

NEWMeyer, F.J. Has there been a “Chomskyan revolution” in linguistics? En: *Generative Linguistics. A historical perspective*. London: Routledge, 1996.

PADLEY, G.A. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700: The Latin Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

PERCIVAL, K. The Applicability of Kuhn's Paradigms to the History of Linguistics. En: *Language* 52, 1976, p. 285-294.

ROBINS, R.H. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo, 1967 (1992).

SALMON, V. Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky. En: *Journal of Linguistics*, 5-6, 1969-1970, p. 165-187.

SEARLE, J. La revolución chomskyana en la lingüística. En: HARTMAN, G. (ed). *Sobre Noam Chomsky: ensayos críticos*. Madrid: Alianza, 1974 (1981).

SWIGGERS, P. Histoire et historiographie de la linguistique. En: *Semiotica* 3, 1-2, 1980 p. 107-137.

ZAMORANO AGUILAR, A. En torno a la historia y la historiografía de la lingüística. Algunos aspectos teóricos y metateóricos". En: CARRISCONDO ESQUIVEL, F.M. y SINNER, C. (eds.). *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones*. Munchen: Peniope, 2008. p. 244-277.

ZAMORANO AGUILAR, A. Teorías del caos e historiografía de la lingüística. Una interpretación. En: *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 22, 2, 2012, p. 243-298.

Recebido: 21/01/2019.

Aprovado: 29/03/2019.